

Hablan nuestros fundadores...

Marcelino Champagnat: “Mi experiencia me convenció de la necesidad de maestros que vivieran una vida cristiana al estilo de María. Eso es lo que me atrajo al proyecto de una Sociedad de María, y no había nada que no estuviera dispuesto a sacrificar por ese plan.... Pero, ya sabéis, todo es obra de la Santísima Virgen....”

~~~

**Juan-Claudio Colin:** “Estar a solas con Dios era para mí lo más importante. Pero había otra idea que volvía a mí como un pensamiento central. ¿Qué hizo María en la Iglesia después de la Ascensión?”

~~~

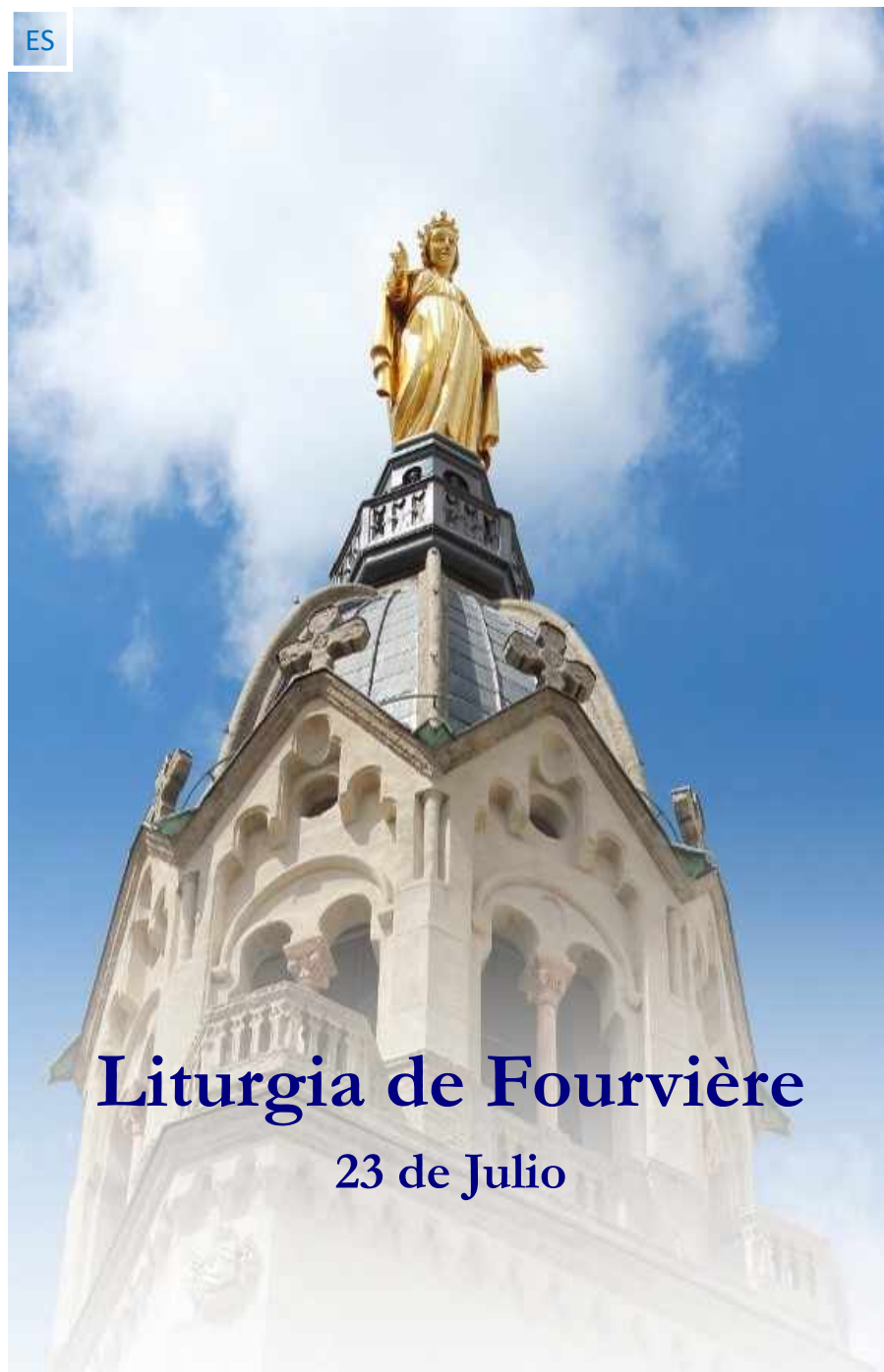
Juana-Marie Chavoin: "El mundo, para mí, era un lugar acogedor en el que uno actuaba para el Señor de forma sencilla y sin complicaciones. Imitar a la familia de Nazaret no significaba quedarse en casa con Jesús, María y José. Nazaret era todo el pueblo, donde María vivía sencillamente la vida del pueblo... y se dedicaba a hacer el bien.”

~~~

**Francisca Perroton:** "La congregación comenzó como una clara llamada de un grupo de mujeres.... ¿Pueden imaginarse el salto en la oscuridad que supuso para una mujer de mi edad ir a los confines de la tierra para realizar una misión? Sólo Dios sabe cómo luché contra el desánimo e incluso la desesperación.”



ES



# Liturgia de Fourvière

## 23 de Julio

**Al día siguiente de su ordenación**, doce aspirantes maristas, entre los que se encontraban San Marcelino Champagnat y el Venerable Juan Claudio Colin, subieron el camino empinado hasta la cima de la colina de Fourvière, en Lyon, el 23 de julio de 1816, y allí, en la pequeña capilla dedicada a Nuestra Señora, prometieron trabajar por la fundación de una nueva congregación religiosa: un grupo llamado Maristas, cuya labor en la iglesia se asemejaría a la de los Jesuitas, pero cuya vida y ministerio se basaría en el modo de ser de María, fiel al Señor desde Nazaret hasta Pentecostés.

Los Maristas consideran este acontecimiento como el momento fundacional del nacimiento de la Sociedad de María en sus múltiples formas: hermanos, hermanas, laicos, sacerdotes.

~~~

Canto o antifona de entrada:

El Señor Dios te ha bendecido, Santísima Virgen María, entre todas las mujeres; el Altísimo ha exaltado tanto tu nombre que tu alabanza estará siempre en nuestros labios.

Oración colecta

Mira con bondad, Dios Padre todopoderoso, la humildad de tus siervos que viven y trabajan bajo el nombre de María; haz grandes cosas a través de nosotros, llenándonos del espíritu de nuestra Madre para que, buscando no nuestros propios intereses sino solamente los de Cristo, podamos conducir a nuestros prójimos a la luz del Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

Primera lectura Hechos 1,12-14

Los discípulos regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. Cuando hubieron entrado en la ciudad, subieron al aposento alto donde estaban hospedados.

Eran Pedro, Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas, hijo de Santiago. Todos estos, junto con las mujeres, con María la madre de Jesús y con los hermanos de este, oraban constantemente en íntima armonía. *Palabra de Dios.*

Bendición solemne

Dios, nuestro Padre omnipotente, nos ha concedido llevar el nombre de María. Siguiendo su ejemplo en Nazaret, escuchemos con atención su Palabra y cumplámosla cabalmente en todo lo que hagamos. **R. Amén.**

El mismo Dios nos ha dado la Iglesia primitiva como único modelo de nuestra vida en común: que nos conceda tener un solo corazón y una sola alma con nuestros hermanos. **R. Amén.**

Y así, cumpliendo con alegría la voluntad del Padre, confiando sólo en el poder de Cristo, preparemos el camino para la llegada del Reino. **R. Amén.**

Y que la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, descienda sobre nosotros y permanezca para siempre. **R. Amén**

Canto de salida



Prefacio

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, y glorificarte como es debido en esta celebración de la Virgen María.

Ella, al aceptar tu Palabra con su corazón inmaculado, mereció concebirla en su seno virginal y dar a luz a su propio Creador preparó en nacimiento de la Iglesia. Ella, aceptando junto a la cruz el testamento de su amor divino, adoptó como hijos a todos los hombres nacidos a la vida sobrenatural por la muerte de Cristo.

Ella, unida a los Apóstoles en espera del Espíritu Santo prometido, asoció su oración a la de los discípulos y se convirtió en modelo de la Iglesia orante. Elevada a la gloria de los cielos, acompaña a la Iglesia con amor maternal, y con bondad protege sus pasos hacia la partida del cielo, hasta que llegue el día glorioso del Señor.

Por eso, con todos los ángeles y santos te alabamos, cantando sin cesar: Santo, Santo, Santo es el Señor. . .

Canto o antífona de comunión:

Todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava..

Oración después de la comunión

Oh Dios, que nos has fortalecido al participar de la mesa de tu Palabra y de tu Sacramento, concédenos que, siguiendo las huellas de María, seamos siempre desconocidos y ocultos en este mundo para que la figura de Cristo se manifieste a los demás en nosotros. Por Cristo nuestro Señor.

Salmo Responsorial Sal 112, 1-6

Resp: de la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

¡Dichoso el hombre que teme al Señor y se complace en sus mandamientos!"

Su descendencia será poderosa sobre la tierra, y bendita será la raza de sus hombres rectos." *Resp...*

En su casa habrá fortuna y bienestar, su justicia permanece para siempre.

Una luz resplandece en las tinieblas para los hombres justos: el piadoso, el compasivo, el justo. *Resp..*

Aleluya

Aleluya, aleluya. Dichosa tú que has creído, porque en ti se cumplirá en la promesa que te hizo el Señor; Aleluya.

Evangelio Jn. 19, 25-27

Estaban en pie junto a la cruz de Jesús su madre, María de Cleofás, hermana de su madre, y María Magdalena.

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo preferido, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquel momento el discípulo se la llevó con él."

Palabra del Señor.



Oración de los fieles

1. Demos gracias por la elección gratuita que hemos recibido al llevar el nombre de María, y pidamos al Señor que Ella nos guíe siempre en nuestro esfuerzo por formar la familia Marista, roguemos al Señor...
2. Pidamos al Señor nos conceda confianza, entusiasmo y generosidad en nuestro esfuerzo por servir en la misión de nuestra Iglesia, roguemos al Señor ...
3. Recordemos a quienes nos apoyan en nuestra vida marista, y roguemos porque la bondad del Señor se manifieste en la vida de nuestros benefactores y de cuantos recorren con nosotros nuestro camino, roguemos al Señor ...
4. Te presentamos a los miembros jóvenes de nuestras congregaciones que viven sus años de formación. Llénalos del espíritu del Evangelio y de María, y da a cada uno un verdadero corazón misionero, roguemos al Señor ...
5. Te pedimos por los líderes de nuestras congregaciones. Dales una verdadera sabiduría, confianza y fortaleza, roguemos al Señor... ...
6. Oremos en agradecimiento por el gran testimonio de nuestros santos Fundadores, Juan Claudio Colin, Juana María Chavoin, Marcelino Champagnat, Francisca Perroton y todos aquellos cuyas vidas nos han tocado e inspirado. Que se alegren por siempre en tu presencia perenne de amor, roguemos al Señor ...

Sacerdote: Así como los pioneros Maristas ofrecieron en Fourvière sus vidas para hacer la voluntad de Dios en el espíritu de María, te dirigimos nuestras suplicas, confiando en Aquella en cuyo espíritu deseamos trabajar, por Cristo, Nuestro Señor. Amén. .

Oración sobre las ofrendas

Acepta Señor nuestras ofrendas e ilumina nuestros corazones y nuestras almas con tu Espíritu, para que, como María, nos aferremos a Cristo tu Hijo, viviendo sólo para él y agradándole en todo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

